Naciones Unidas E/CN.17/2006/5/Add.1

Consejo Económico y Social

Distr. general
7 de febrero de 2006
Español
Original: inglés

Comisión sobre el Desarrollo Sostenible
14° período de sesiones
1° a 12 de mayo de 2006
Tema 3 del programa provisional*
Grupo temático para el ciclo de aplicación 2006-2007
– período de sesiones de estudio

Documentos de debate presentados por los grupos principales

Nota de la Secretaría

Adición

Contribución de las mujeres**

Índice

		Párrafos	*Página*
I.	Introducción	1–5	2
II.	La energía para el desarrollo sostenible y el género en los países en desarrollo	6–21	3
III.	La energía para el desarrollo sostenible y el género en los países industrializados	22–38	8
IV.	Aspectos de género del cambio climático	39–55	12
V.	Conclusión	56–59	21

* E/CN.17/2006/1.

** El presente documento se ha preparado sobre la base de las aportaciones conjuntas de ENERGIA International Network on Gender and Sustainable Energy, LIFE/Women in Europe for a Common Future, la Unión Mundial para la Naturaleza y la Organización de Mujeres para el Medio Ambiente y el Desarrollo, en consulta con organizaciones de mujeres de todo el mundo. Las opiniones expresadas no necesariamente representan las de las Naciones Unidas.

06-23539 (S) 240206 270206

I. Introducción

1. La falta de acceso a fuentes modernas de energía y las repercusiones del cambio climático están relacionados, y sus efectos sobre la vida de las mujeres, tanto en los países en desarrollo como en los desarrollados, reflejan la desigualdad que existe entre los géneros y la injusticia imperante en los ámbitos social, económico y político.

2. Más de 2.000 millones de personas en países en desarrollo, particularmente en zonas rurales, utilizan para cocinar combustibles tradicionales, como la leña, el carbón y el estiércol, y carecen de servicios básicos modernos de suministro de energía. La falta de acceso a unos servicios asequibles de suministros de energía es una enorme barrera para la consecución de medios de vida sostenibles y la eliminación de la pobreza. El 70% de los 1.300 millones de personas en los países en desarrollo que viven con menos de 1 dólar al día son mujeres, lo que explica que la escasez de energía sea un problema que las afecta de forma desproporcionada.

3. Es preciso considerar también la dimensión Norte-Sur del problema, especialmente a la luz de las políticas de mitigación y adaptación al cambio climático y de las tendencias del consumo de energía. Como se señala en el Programa 21, los niveles actuales de consumo y producción de energía no son sostenibles, especialmente si sigue aumentando la demanda. Al consumo excesivo de energía en los países industrializados se suma la falta de acceso a ella en los países en desarrollo, que afecta a su capacidad de satisfacer sus necesidades básicas y luchar contra la pobreza. Los vínculos entre la igualdad entre los géneros y el consumo y la producción de energía también tienen consecuencias en cuanto a las medidas de mitigación del cambio climático. Abordar los aspectos relativos al género en las esferas de la energía para el desarrollo sostenible y el cambio climático contribuirá a asegurar una respuesta política más justa y a formular políticas y estrategias de reducción de la pobreza más apropiadas, dado que las mujeres constituyen una proporción desmesurada de la población más pobre.

4. En 1992 se preparó en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo el Programa 21, en que se reconoció que el adelanto de la mujer era un elemento esencial del desarrollo sostenible. Por otra parte, en la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, celebrada en 1995, se aprobó la Plataforma de Acción de Beijing, en que los gobiernos acordaron apoyar la igualdad de acceso de mujeres y hombres a tecnologías sostenibles y asequibles en la esfera de la energía y realizar evaluaciones de necesidades con la participación de los interesados que sirvan de base para elaborar planes nacionales de energía. En su noveno período de sesiones, celebrado en 2001, la Comisión sobre el Desarrollo Sostenible instó a los gobiernos a que abordaran los problemas de salud y seguridad de las mujeres y los niños en las zonas rurales, incluidos los efectos del acarreo de leña por largas distancias y de la exposición al humo de los fogones. También recomendó que se recurriera a la cooperación internacional para promover la igualdad de acceso y de oportunidades de la mujer en relación con la energía y su mayor participación en los procesos de toma de decisiones sobre las políticas en este ámbito.

5. En otras conferencias de las Naciones Unidas también se ha reconocido la importancia de adoptar un criterio centrado en la mujer a la hora de aplicar políticas, y la igualdad entre hombres y mujeres se ha establecido como uno de los objetivos de desarrollo del Milenio y un tema de trabajo interdisciplinario de la Comisión. Sin embargo, en lo que respecta a la energía, el cambio climático y la protección del medio ambiente, los organismos de las Naciones Unidas, los gobiernos nacionales, las organizaciones internacionales y los grupos no gubernamentales siguen sin integrar adecuadamente la perspectiva de género en sus políticas y actividades.

II. La energía para el desarrollo sostenible y el género en los países en desarrollo

6. Para el desarrollo social y económico es necesario en todo el mundo disponer de fuentes de energía asequibles, adaptadas a las características locales y sostenibles desde el punto de vista ecológico. En los países en desarrollo, especialmente en las zonas rurales y los asentamientos urbanos informales, la falta de energía es un serio impedimento para los que tratan de huir de la pobreza y ampliar sus actividades productivas. En esas zonas, para alcanzar objetivos de desarrollo, incluso los objetivos de desarrollo del Milenio, ha de hacerse hincapié en aumentar el acceso a fuentes de energía sostenibles y asequibles.

A. Cuestiones pertinentes

7. Todo el mundo necesita energía, pero en muchas comunidades son las mujeres las más afectadas por la escasez de energía porque son ellas las responsables de proporcionar a sus familias alimentos, agua y combustible, a menudo sin contar con una infraestructura moderna básica. La falta de suministro de energía para cubrir las necesidades domésticas y de las pequeñas empresas limita la capacidad de las mujeres de cuidar de ellas mismas y de sus familias, tratar de alcanzar mayores niveles de educación, obtener unos ingresos y participar en los asuntos sociales y de su comunidad.

8. Las mujeres que carecen de acceso a combustibles adecuados y asequibles para la cocina y la calefacción tienen que gastar mucho tiempo y hacer un gran esfuerzo físico para obtener combustibles tradicionales (como la leña, el carbón, el estiércol y los residuos agrícolas) para calentar agua y cocinar. Al mismo tiempo, las mujeres en las zonas rurales suelen tener que cultivar y elaborar sus propios alimentos, además de transportar cargas pesadas, sin la ayuda de equipo motorizado. Además, si no tienen agua corriente ni bombas motorizadas para sus hogares, deben dedicar tiempo cada día a obtener agua de fuentes públicas o incluso de pozos, ríos o manantiales contaminados. A medida que la leña y otros combustibles tradicionales comienzan a escasear debido a la sobreexplotación, el desmonte de tierras, los conflictos armados y la degradación del medio ambiente, algunas mujeres deben recorrer distancias cada vez más largas para hallar combustible. En su búsqueda de combustible, las mujeres, especialmente las que se ven obligadas a vivir en campamentos de refugiados, corren el riesgo de convertirse en víctimas de diversos actos de violencia, así como de sufrir accidentes debido a la peligrosidad del terreno o de ser atacadas por serpientes y animales salvajes.

9. La contaminación del aire en los locales cerrados es un problema grave. El trabajo junto a los fogones en lugares cerrados expone a las mujeres a enfermedades respiratorias y de otro tipo provocadas por el humo. En los hogares de bajos ingresos, especialmente en las zonas rurales y los asentamientos urbanos informales, las mujeres suelen pasar muchas horas al día cerca de un fogón cocinando o, en las épocas de frío, vigilándolo para calentar la casa. Como consecuencia, están expuestas a unos niveles nocivos de gases, partículas y otros compuestos peligrosos, como el monóxido de carbono, el benceno y el formaldehído. La contaminación del aire en los locales cerrados provoca más de 1,6 millones de muertes al año por neumonía, enfermedad respiratoria crónica o cáncer de pulmón. Otras afecciones asociadas a la contaminación en dichos locales son el asma, la bronquitis, la tuberculosis, las cataratas, el bajo peso al nacer y las enfermedades coronarias.

10. Las necesidades específicas de las mujeres en lo que respecta a la mejora del acceso a la energía no suelen tenerse en cuenta en los proyectos y políticas nacionales. Los organismos de energía suelen centrarse sobre todo en aumentar la oferta de combustibles fósiles y ampliar las redes de distribución de electricidad para la expansión industrial y urbana. Muchos de los gestores de la energía son ingenieros del sexo masculino cuya especialización es principalmente técnica. Ahora bien, la transición a fuentes más sostenibles de energía exigirá que los encargados de tomar decisiones examinen también las cuestiones sociales, incluso las diferencias entre los sexos en cuanto a las necesidades y a los efectos de las iniciativas propuestas para lograr unos sistemas de suministro de energía sostenibles.

11. Con una serie de medidas relativamente sencillas como, por ejemplo, la recopilación de datos de ambos sexos, se pueden obtener pruebas cruciales de cómo una política energética particular puede influir en las mujeres de forma diferente que en los hombres. Ello permite elaborar y aplicar medidas más apropiadas, basadas en los conocimientos y experiencias de las personas más directamente afectadas, a fin de asegurar que el proyecto refleje las verdaderas necesidades y preocupaciones de los destinatarios.

B. Necesidades de energía de las mujeres

12. Las necesidades de energía de las mujeres no necesariamente son distintas de las de los hombres. No obstante, cuando las tradiciones sociales imponen funciones y responsabilidades distintas a hombres y mujeres sobre la base de su género, la falta de atención a ese trato diferente puede dar lugar a políticas y proyectos que no sólo no mejoran la vida de las mujeres (especialmente las de comunidades pobres) sino que podrían hacerla aún más difícil al reforzar su baja posición social, sus desventajas económicas, su mala salud y su falta de poder. Entre las prioridades de las mujeres en materia de energía destacan:

a) Equipo y combustible limpios para cocina, calefacción y diversos usos productivos. Dado que en muchas culturas son las mujeres las que se encargan de preparar las comidas, cabe hacer hincapié en la necesidad de disponer de combustibles limpios que sean asequibles y fáciles de obtener. En lugares donde anteriormente era relativamente fácil obtener leña o carbón, puede haber ahora escasez de fuentes tradicionales de combustible debido a la degradación del medio ambiente; por lo tanto, para las mujeres sería beneficioso que hubiera una mayor disponibilidad de combustibles modernos, tales como el gas de petróleo licuado, o de biocombustibles o briquetas de biomasa que puedan elaborarse localmente con los cultivos y los residuos agrícolas disponibles en las zonas rurales. El desarrollo de tecnologías que permitan cocinar con mayor eficiencia y ventilación, así como las cocinas de funcionamiento basado en la energía solar, también podrían contribuir a reducir la dependencia respecto de los combustibles nocivos y la contaminación aérea que éstos producen. Puesto que muchas de las actividades empresariales de las mujeres también están relacionadas con la cocina o el procesamiento del calor, el acceso a unos mejores combustibles y equipo térmico también puede servir para promover sus oportunidades de actividad económica;

b) Equipo motorizado de molienda, bombeo, agricultura y transporte. Las mujeres necesitan alternativas que exijan menos energía física para plantar, regar y cosechar los cultivos, moler el grano y elaborar alimentos básicos, acarrear agua para uso doméstico, agrícola y comercial, y transportar productos y materiales. La facilitación de estas arduas tareas diarias ayudaría a las mujeres a conservar su salud, aprovechar sus oportunidades de progreso educativo y económico y pasar más tiempo con

sus familias. Las bombas de agua y el equipo motorizado pueden funcionar con electricidad procedente de una red de distribución o de generadores de energía solar, eólica o hidráulica, de motores de gasóleo o biocombustibles modernos o de molinos de viento o de agua;

c) Electricidad para alumbrado, electrodomésticos, comunicaciones y computadoras. Los equipos domésticos de alumbrado y comunicaciones permiten a las mujeres que desde sus casas gestionan empresas compatibles con sus responsabilidades familiares y domésticas dedicar más tiempo a la lectura, el trabajo y el ocio, mejorar su eficiencia y sus conocimientos y aumentar su participación social y política. Donde no se dispone de conexión con una red de suministro de energía, se puede producir electricidad utilizando generadores descentralizados que funcionan con gasóleo o biocombustibles, o recurriendo a la energía eólica, solar o hidráulica.

C. Principales retos y estrategias

13. Fomentar un mejor conocimiento de los vínculos entre el género, la energía y el desarrollo. Debido a que una gran parte del trabajo diario de las mujeres es trabajo no remunerado o que forma parte de la economía informal, sus contribuciones al desarrollo social y económico siguen siendo infravaloradas. La discriminación de la mujer está directamente relacionada con sus tasas más elevadas de pobreza, mala salud y analfabetismo. Persuadir a los encargados de tomar decisiones en los países en desarrollo, para que a fin de reducir las cargas que soportan actualmente las mujeres, inviertan en infraestructuras básicas de energía, podría contribuir a que se logren progresos sustanciales en el cumplimiento de los compromisos contraídos en el Programa 21 y el Plan de Aplicación de las Decisiones de la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible, así como de los objetivos de desarrollo del Milenio, al aumentar las opciones de generación de ingresos y reducción de la pobreza (objetivo 1); ofrecer más oportunidades educativas a las mujeres y niñas (objetivo 2) y fomentar la autonomía de la mujer (objetivo 3); mejorar la salud y seguridad de las mujeres y sus familias (objetivos 4, 5 y 6); y asegurar un uso más sostenible de los recursos naturales (objetivo 7).

- Algunas de las estrategias principales utilizadas por los interesados consisten en presionar a los gobiernos nacionales, donantes y organismos en reuniones internacionales, concienciar a la sociedad mediante publicaciones explicativas, instrumentos prácticos y material de capacitación, y realizar investigaciones sobre las mejores prácticas relativas a la integración de la mujer y de los problemas relativos a la energía en las políticas, los programas y los proyectos de energía sostenible.

14. **Hacer que en los procesos de toma de decisiones se escuchen las voces de las mujeres.** Actualmente, las mujeres están insuficientemente representadas en los puestos de formulación de políticas en materia de energía, y siguen enfrentándose habitualmente a una serie de limitaciones en los procesos de toma de decisiones en todos los niveles de organización social, tanto en el gobierno nacional como en el local y en sus propios hogares y lugares de trabajo. Aunque la mayor presencia de las mujeres en posiciones de poder político tal vez no garantice que las necesidades de energía de las mujeres pobres se conviertan en prioridades nacionales, su mayor participación en la elaboración y aplicación de iniciativas de energía sostenible sí hará más probable que se beneficien de esas iniciativas al igual que los hombres.

- Entre las estrategias útiles para aumentar la participación de las mujeres en los procesos de toma de decisiones figuran el fomento de la capacidad y la formación técnica para facilitar su participación en el sector energético, y la promoción de procesos participatorios y evaluaciones de necesidades que faciliten la participación de un mayor número de mujeres en las decisiones nacionales y locales sobre los proyectos y políticas de energía, así como en la recopilación y el análisis de datos desglosados por género en todas las iniciativas en materia de energía.

15. **Abordar los factores que limitan el acceso de las mujeres a las tecnologías en materia de energía.** A veces puede utilizarse equipo relacionado con la energía para obtener nuevas fuentes de ingresos a fin de pagar unos servicios mejores de suministro de energía, pero las mujeres suelen tener dificultades para ganar unos ingresos suficientes, recaudar capital u obtener créditos para invertir en esa clase de equipo. Por otra parte, las mujeres a menudo se enfrentan a tradiciones sociales y jurídicas que limitan sus opciones de tenencia de tierras y otras propiedades que podrían usarse de garantía para pedir préstamos sin avalista o para obtener capacitación técnica.

- Entre las estrategias para afrontar estas limitaciones figuran la puesta a disposición de las mujeres de equipo de energía pequeño y asequible y de contenedores de combustible, de una financiación que se ajuste al crédito limitado al que suelen tener acceso, y de una capacitación técnica que sea útil y apropiada teniendo en cuenta sus horarios. El reconocimiento del derecho de las mujeres a la tenencia de tierras también es fundamental para mejorar su acceso a los recursos energéticos.

16. **Habilitar a las mujeres para que puedan convertirse en empresarias del sector energético.** Las mujeres y niñas deberán adquirir más confianza y conocimientos especializados en los sectores empresarial y técnico a fin de poder participar más intensamente en las actividades de desarrollo social y económico. Los proyectos comunitarios que fomentan la creación de empresas de mujeres relacionadas con la energía sostenible pueden proporcionar a las mujeres capacitación, experiencia y autoconfianza, así como alentarlas a hallar soluciones que satisfagan sus propias necesidades de tecnología en materia de energía. Esos proyectos también pueden ser puntos de partida desde los cuales las mujeres y niñas pueden tratar de obtener niveles más altos de educación en las ramas de ingeniería y ciencias para poder participar más activamente en el sector energético.

- Algunas de las estrategias que pueden utilizarse consisten en: apoyar a las mujeres y asociaciones de mujeres que toman iniciativas y crean empresas basadas en la energía sostenible; proporcionar capacitación empresarial y en materia de producción; y alentar a las mujeres y niñas a que obtengan títulos superiores en ciencias e ingeniería.

D. Enseñanzas extraídas

17. Las políticas gubernamentales positivas sirven para promover la integración de las preocupaciones de las mujeres en las políticas, los proyectos y los procesos de planificación relacionados con la energía. Por ejemplo, en Uganda, la Política Nacional en materia de Género fue un factor que influyó de forma significativa en la eficacia desde el punto de vista del género del Proyecto experimental fotovoltaico

de Uganda para la electrificación rural, cuyo objetivo era superar las barreras financieras, sociales e institucionales que limitan el acceso a las tecnologías solares[1].

18. Los programas energéticos funcionan óptimamente cuando se incluyen en planes integrados de desarrollo comunitario en los que participan tanto hombres como mujeres. El programa de desarrollo de la energía en zonas rurales, puesto en marcha en Nepal, ha utilizado la instalación de sistemas pequeños de energía hidroeléctrica como punto de partida del desarrollo económico comunitario y ha asegurado la participación de ambos sexos en los procesos de planificación estableciendo comités separados de hombres y de mujeres que colaboran en proyectos específicos elegidos por toda la comunidad. La insistencia del proyecto en la inclusión de las mujeres y en las relaciones entre los géneros y las relaciones de poder lo han convertido en modelo para la planificación energética respetuosa con la perspectiva de género[2].

19. Los procesos participatorios permiten a los interesados determinar necesidades específicas en materia de energía y desarrollo. En Bangladesh, por ejemplo, un proyecto de apoyo a la fabricación por mujeres rurales de lámparas alimentadas por batería (titulado "Oportunidad para las mujeres en la utilización de tecnología energética renovable") se preparó con las aportaciones de mujeres locales tras una serie de encuestas que mostraban que el alumbrado del hogar era una prioridad para ellas puesto que vivían en una zona aislada en la que no tenían acceso a una red de distribución eléctrica. Las mujeres aprendieron a fabricar lámparas en una pequeña instalación industrial y las distribuyeron en mercados rurales[3].

20. Las aplicaciones de las tecnologías energéticas que generan ingresos pueden contribuir a hacer asequibles para las mujeres los servicios de suministro de energía y a mejorar su situación social y política. El proyecto de plataforma multifuncional de Malí para el suministro de energía eléctrica a aldeas ha permitido a asociaciones de mujeres utilizar generadores de gasóleo para alimentar una variedad de equipos para usuarios, entre ellos molinos, prensas de extracción de aceite y cargadores de baterías, así como luces eléctricas y bombas de agua. Al cobrar por estos servicios de suministro de energía, han aumentado sus ingresos y se han ganado el respeto de sus comunidades por los importantes beneficios que les han aportado[4].

21. La introducción de tecnologías energéticas, tales como fogones más eficientes, para cumplir objetivos ecológicos tendrá mejores resultados si también sirve para atender las necesidades de los usuarios. Por ejemplo, en la India, una pequeña organización no gubernamental llamada Technology Informatics Design Endeavour descubrió que las mujeres en las zonas rurales rechazaban los fogones distribuidos por el Gobierno para reducir el consumo de leña porque éstos no reducían el nivel de humo,

---

[1] "Uganda: Gender Responsive Planning for Access to Solar Technology Through Establishment of Appropriate Financing Mechanisms", Sengendo y Turyahikayo, 2002, *www.energia.org/pubs/papers/wssd_africa_regpaper.pdf*, y "Uganda Photovoltaic Project for Rural Electrification", Sengendo, en *Generating Opportunities: Case Studies on Energy and Women*, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), 2001 *www.undp.org/energy* o *www.energia.org*.

[2] "Nepal rural micro hydro development programme", Rana-Dueba, en *Generating Opportunities: Case Studies on Energy and Women*, PNUD, 2001, *www.undp.org/energy*.

[3] "Battery-operated lamps produced by rural women", Khan, en *Generating Opportunities: Case Studies on Energy and Women*, PNUD, 2001, *www.undp.org/energy*.

[4] Véase la descripción en *www.ptfm.net* y "Multifunctional platform for village power", Burns y Coche, en *Generating Opportunities: Case Studies on Energy and Women*, PNUD, 2001, *www.undp.org/energy*.

que era más importante para ellas. Sin embargo, habían tenido gran aceptación, rápidamente y sin ninguna intervención del Gobierno, los nuevos modelos de fogones que sí se ajustaban a sus necesidades[5].

III. La energía para el desarrollo sostenible y el género en los países industrializados

22. En los países industrializados, también son evidentes la discriminación de la mujer y la desigualdad social y económica en lo que respecta al acceso a energía asequible y al papel de la mujer en el logro de ese acceso, así como su ausencia de la toma de decisiones en el sector energético. El consumo excesivo en los países industrializados debilita la capacidad de los países en desarrollo de satisfacer sus necesidades de energía y luchar contra la pobreza, lo que afecta principalmente a las mujeres.

A. Cuestiones pertinentes

23. El acceso a la energía, especialmente a la energía limpia, es más difícil para las mujeres en Europa oriental que para las que residen en Europa occidental. La recogida de leña para combustible que produzca energía para cubrir las necesidades domésticas expone a las mujeres a un alto riesgo de sufrir violencia física y psíquica, no sólo en antiguas zonas de guerra, como Kosovo o Chechenia, sino también en muchos países en transición que no están en conflicto pero han sufrido un proceso de empobrecimiento.

24. Los gobiernos son los últimos responsables de satisfacer las necesidades humanas básicas. La liberalización o privatización de bienes públicos esenciales como el agua, la energía y el transporte es problemática porque la responsabilidad pasa de los gobiernos a los inversores privados, que en general no rinden cuentas al conjunto de la sociedad. La situación tiene efectos negativos sobre los más pobres, en particular las mujeres. En la Unión Europea, la liberalización de los mercados energéticos ha reducido los precios de la energía y proporcionado a los consumidores una mayor variedad de proveedores, pero a cambio de una merma de la calidad y disponibilidad. Por ejemplo, algunos servicios de transporte público se han recortado o limitado a personas con empleo remunerado, y en algunos lugares la calidad del agua ha disminuido mientras que los precios han aumentado. Los procesos anteriores de privatización de la energía y el suministro de agua demostraron que los hogares se habían beneficiado mucho menos que el sector industrial de la liberalización del suministro de energía; en toda la Unión Europea, los hogares pagaron un promedio del 60% más que el sector industrial por su electricidad en 2003, en comparación con la diferencia del 51% registrada en 1994. Al mismo tiempo, la liberalización ha ido acompañada de recortes de empleo masivos, que suelen tener efectos perjudiciales para el adelanto de la mujer.

25. El aumento de los precios de la energía afecta a la accesibilidad de esos recursos y a su uso por los más pobres, en particular las mujeres de edad y las madres

[5] "Rural women as agents of improved woodstove dissemination: a case study in Huluvangala Village, Karnataka, India", Bhogle, en *Energy for Sustainable Development*, VII, No. 3, septiembre de 2003, *www.ieiglobal.org/esd.html*.

solteras; por ejemplo, las mujeres con ingresos bajos tienden a vivir en casas con sistemas de aislamiento térmico inadecuados y electrodomésticos viejos que gastan demasiada energía. Ambos factores conducen a una mayor demanda de energía y, por lo tanto, a un mayor gasto en energía como proporción del presupuesto doméstico general, lo cual, a su vez, puede llevar a una situación de escasez de energía.

26. La escasez de energía es un problema cada vez mayor en los países industrializados, donde muchos hogares deben gastar alrededor del 20% de sus ingresos en el uso de combustibles para calefacción y alumbrado adecuados, y para la cocina y el uso de electrodomésticos. El reciente aumento de los precios del petróleo y del gas ha influido directamente en los hogares pobres, que se han visto obligados a pedir préstamos para pagar los recibos del suministro de energía. En el Canadá (en 2003), los hogares del 20% más pobre de la población gastaron más del 14% de sus ingresos en combustible y electricidad, tres veces más que el promedio de todos los hogares del país[6]. En el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, los datos indican que el 19,2% de los hogares compuestos por un solo pensionista y el 16,8% de los hogares monoparentales se enfrentan a una escasez de energía[7], y en ambos casos la proporción de mujeres es elevada. La calefacción o refrigeración y la cocina pueden ser problemáticas para las personas con bajos ingresos si tienen opciones limitadas de fuentes de energía; la electricidad es cara y los combustibles sólidos producen humo, que perjudica a la salud.

La escasez de energía afecta a la salud de las mujeres y los niños

Los que ejecutan proyectos para mujeres en Armenia y Uzbekistán informan constantemente de que la escasez de energía es un problema grave. Para disponer de energía para la calefacción y la cocina, los hogares pobres se ven obligados a quemar sus desechos domésticos, que contienen altos porcentajes de plástico y otros materiales sintéticos. Los efectos sobre la salud son enormes, y las mujeres, que están expuestas a esos materiales cuando se ocupan de la calefacción y de la cocina, son las más vulnerables. La quema de desechos en barriles o fogones de leña produce partículas tóxicas de hollín que entran en el cuerpo a través de los ojos, las mucosas protectoras de la nariz o los capilares de los pulmones. La inhalación de esas partículas puede dañar, entre otras cosas, los pulmones, el sistema nervioso, los riñones y el hígado. La exposición a niveles bajos de humo y toxinas que en principio pueden parecer inocuos puede causar enfermedades crónicas, como la bronquitis, la enfisema y la mayoría de los cánceres, que a veces tardan hasta 20 años en desarrollarse. Los niños corren aún más peligro; debido a su menor estatura y volumen, inhalan más aire que los adultos por cada unidad de peso de su masa corporal, por lo que, en proporción, absorben una dosis mayor de toxinas[8]. Los cuerpos de los niños también son más vulnerables a los daños provocados por el mercurio, el plomo, el cadmio y otros metales pesados que se encuentran en el humo de las hogueras de desechos, porque sus sistemas nerviosos no están totalmente desarrollados.

[6] Canadian Housing and Renewal Association, *http://chra-achru.ca/english/view.asp?x=654&id=400*.
[7] Center for Sustainable Energy (2003), *http://www.cse.org.uk/pdf/sof1006.pdf*.
[8] Véase Waldbott, G., *Health Effects of Environmental Pollutants*, 1973.

27. En muchos países, las mujeres sufren más los efectos de los instrumentos fiscales previstos por las políticas energéticas, tales como los impuestos ecológicos o impuestos sobre la energía, puesto que deben dedicar una mayor proporción de sus ingresos, que suelen ser más bajos que los de los hombres, a pagar sus gastos de energía (si bien es cierto que los impuestos ecológicos influyen de forma más positiva en el comportamiento de las mujeres que en el de los hombres).

28. Las mujeres y los hombres tienen preferencias distintas en cuanto a la producción de energía. En Finlandia, por ejemplo, sólo el 14% de las mujeres estaban a favor de un uso a largo plazo de la energía nuclear en comparación con el 46% de los hombres. Los resultados son parecidos en muchos otros países, entre ellos Alemania, la India, los Estados Unidos de América y la República de Corea. Los motivos aducidos por las mujeres incluyen los riesgos para la salud, los riesgos asociados a la propia tecnología (por ejemplo, el accidente del reactor de Chernobyl en 1986 y el peligro de que esas instalaciones se conviertan en blancos de ataques terroristas) y el problema no resuelto de los desechos nucleares, que obligará a las futuras generaciones a cargar con las consecuencias de nuestro consumo de energía actual.

¿La energía nuclear es una opción segura?

La experiencia de Chernobyl demuestra que la energía nuclear puede ser sumamente peligrosa, a pesar de que los grupos que la promueven tratan de presentarla como una opción inocua y útil. En la ciencia y la medicina se reconoce ampliamente que no existe umbral de seguridad en lo que respecta a los efectos de las radiaciones en los organismos vivos. Eso significa que cualquier exposición adicional a radiaciones, por pequeña que sea, inevitablemente tendrá efectos negativos en los miembros del grupo expuesto, aun cuando no sea posible predecir con exactitud quién, cuándo ni cómo será afectado.

29. El consumo de energía en los países industrializados también tiene un importante componente de género. Por ejemplo, en el sector del transporte las mujeres de todos los grupos de edades e ingresos consumen menos energía, utilizan más el transporte público y conducen más autos de bajo consumo. Al propio tiempo, en ese sector se registra el mayor ritmo de crecimiento, lo que genera un aumento del consumo de energía y afecta la protección del clima, el uso de la tierra y la biodiversidad. Sin embargo, más allá del transporte se han realizado pocos estudios comparativos del consumo de energía por los hombres y las mujeres. Quedan por responder algunas preguntas: ¿quién consume energía? ¿Para qué? ¿Qué cantidad? (por ejemplo, para la atención de la familia, la información y las comunicaciones y las actividades recreativas) ¿Cómo se genera o se reduce la demanda de energía? ¿Por qué medios? (aislamiento térmico, uso de equipos electrodomésticos eficientes desde el punto de vista energético y acceso geográfico, entre otros) ¿A quiénes afectan las medidas de ahorro de energía? ¿En qué función? ¿Qué significa esto desde el punto de vista de un posible aumento de la carga de trabajo? (externalización de tareas específicas de cada sexo).

30. Algunos estudios realizados desde una perspectiva de género sobre medidas e instrumentos que permiten ahorrar energía muestran que, en general, las mujeres y los hombres favorecen medidas diferentes. Por ejemplo, los hombres confían mucho más en la aplicación de soluciones técnicas a los problemas, mientras que las mujeres consideran esenciales la forma de actuar y el estilo de vida. Además, las mujeres

están menos informadas que los hombres sobre las medidas que permiten ahorrar energía. Esto se relaciona con el sesgo técnico de las campañas de información o con una incapacidad de tener debidamente en cuenta al grupo destinatario.

31. Las mujeres no suelen participar en la adopción de decisiones sobre soluciones técnicas que permiten reducir el consumo de energía, en parte porque relativamente pocas tienen la formación técnica necesaria. Además, tienen menos recursos financieros y, por consiguiente, menos acceso a la propiedad de viviendas, lo que significa que menos mujeres adoptan decisiones en calidad de propietarias sobre cuestiones técnicas, como pueden ser la instalación de sistemas de aislamiento térmico y calefacción de alto rendimiento energético o la utilización de la energía solar.

32. Asimismo, el bajo porcentaje de mujeres empleadas en la industria energética y su escasa participación en la planificación y la adopción de decisiones demuestran la desigualdad de género que existe en este ámbito. Si bien en los últimos años el porcentaje de mujeres que trabaja en el sector ha comenzado a elevarse, los hombres siguen siendo mayoría, en particular en las áreas técnicas. En Australia, las mujeres representan el 20% de la fuerza laboral en los sectores de la electricidad, el gas y el agua, pero ocupan menos del 5% de los puestos técnicos; en Alemania, representan alrededor del 6% del personal técnico de la industria de la energía y ocupan el 4% de los puestos de dirección. Las mujeres que trabajan en el sector lo hacen fundamentalmente en las áreas de administración, ventas, finanzas, servicios de comedores y personal. El sector de la energía tiene una imagen muy masculina, lo que se sabe que es un gran obstáculo para la participación de la mujer.

33. En lo que respecta a las fuentes de energía renovables, según un estudio realizado en fecha reciente en Alemania, las juntas administrativas y de supervisión de las asociaciones y empresas comerciales están integradas casi exclusivamente por hombres. La situación parece ser algo mejor entre los distribuidores de energía y los grupos de presión locales y regionales. Es preciso observar y evaluar atentamente este pujante sector desde una perspectiva de género porque en él se han generado y se seguirán generando numerosos puestos de trabajo.

34. Las empresas energéticas comienzan a reconocer que las mujeres aportan beneficios al lugar de trabajo. Por ejemplo, en el Canadá, el sector del petróleo y el gas promueve la diversificación de la fuerza laboral y reconoce las contribuciones que aportan las personas en función de su capacidad individual y no como miembros de determinados grupos.

B. Experiencia adquirida

35. A fin de demostrar la relación que existe entre la igualdad de género y las políticas de sostenibilidad en materia de energía, es importante dedicar recursos a la investigación y recopilación de datos y divulgar estudios monográficos que promuevan prácticas recomendables y permitan aprovechar la experiencia adquirida.

36. En la actualidad, la incorporación de la perspectiva de género en las políticas de muchos países europeos permite colmar algunas lagunas. Se han creado instrumentos para determinar efectos en función del género, pero los análisis de este tipo en el sector de la energía siguen haciéndose en forma muy aislada. Se están comenzando a realizar algunos proyectos de investigación en que se incluyen cuestiones de género, pero aún no se han publicado sus resultados y conclusiones.

37. La Conferencia Internacional sobre Fuentes de Energía Renovables que se celebró en 2004 en Bonn (Alemania) demostró los beneficios que reporta la participación de especialistas en género y la incorporación de la perspectiva de género. Un grupo de mujeres planteó las inquietudes de quienes promueven la causa de la mujer, y numerosos gobiernos manifestaron su apoyo. Las recomendaciones de las organizaciones femeninas de integrar la perspectiva de género, elaborar instrumentos adecuados y proporcionar más capacitación se incorporaron en el Programa de Acción internacional que se acordó en ese encuentro y serían de interés en el proceso de la Comisión sobre el Desarrollo Sostenible.

C. Retos

38. Para que la perspectiva de género se tenga más en cuenta en el sector de la energía, será necesario:

a) Subsanar con urgencia los problemas de falta de información y estadísticas sobre género y energía, por ejemplo: datos a los niveles local, regional o nacional sobre consumo de energía de los hombres y las mujeres según el tipo de uso y su objetivo; preferencias de las mujeres y los hombres en materia de producción de energía e instrumentos y medidas de política energética; conclusiones relacionadas con las condiciones que promueven la adopción de medidas de ahorro de energía y sus efectos particulares en los hombres y las mujeres; análisis de la planificación e inversión en el sector de la energía que tomen en cuenta las preferencias económicas de los hombres y las mujeres y sus repercusiones; y el porcentaje de hombres y mujeres empleados y que ocupan cargos de dirección en la industria de la energía y en órganos relacionados con la política energética.

b) Utilizar y perfeccionar los instrumentos que existen para analizar los efectos en las mujeres y los hombres de las medidas, los programas y los planes que se adoptan.

c) Vincular la asignación de fondos en el sector de la energía a la incorporación de la perspectiva de género.

d) Informar a las organizaciones no gubernamentales, sobre todo a las relacionadas con el medio ambiente, sobre las cuestiones de género en el sector de la energía y enseñarles a integrarlas en su labor. Ello también es válido para otros grupos importantes que están representados en el proceso de la Comisión sobre el Desarrollo Sostenible.

e) Recopilar y evaluar estudios monográficos que reflejen los aspectos de género de las políticas y prácticas energéticas de los países desarrollados, y utilizarlos para aplicar las estrategias que han tenido éxito, elaborar planes de acción prácticos y determinar los posibles obstáculos.

IV. Aspectos de género del cambio climático

39. El cambio climático es un problema ambiental que tiene un importante componente político y de desarrollo. Los efectos del cambio climático mundial no son sólo físicos y económicos (por ejemplo, en forma de desastres naturales), sino también

sociales y culturales, en tanto pueden poner en peligro los medios de vida de la población en muchas partes del mundo.

40. El Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático estimó que el cambio climático afectaría de manera diferente a cada región, generación, grupo de edades e ingresos, profesión y género, y que sus consecuencias afectarían de manera desproporcionada a los países en desarrollo y a los pobres de todos los países, con lo que exacerbarían las desigualdades en materia de salud y acceso a alimentos, agua y otros recursos. Las personas que viven en la pobreza son más vulnerables a los cambios ambientales. El examen de la relación que existe entre género y pobreza muestra que el 70% de los pobres del mundo son mujeres y que la raza, la etnia y la edad son factores que pueden agravar su vulnerabilidad. Los desastres naturales y los cambios ambientales repercuten de forma diferente en las mujeres que en los hombres debido a sus funciones y responsabilidades tradicionales en la sociedad.

41. En su mayoría, los problemas, las políticas y los programas relacionados con el cambio climático no son neutrales desde el punto de vista de género. Por ello, hay varias cuestiones que requieren atención, en particular las relativas a las modalidades de uso de los recursos por los hombres y las mujeres; los efectos específicos del cambio climático en unos y otras; los aspectos de género de la mitigación y la adaptación; el género y la adopción de decisiones en relación con el cambio climático; la capacidad de la mujer para hacer frente al cambio climático; y la vulnerabilidad por motivos de género.

42. Por lo general se reconoce que los países industrializados son los principales responsables de las emisiones de gases de efecto invernadero, pero los países en desarrollo son los más afectados por el fenómeno. Por ende, procede examinar los aspectos de género del cambio climático en los países desarrollados desde el punto de vista de las emisiones y considerar también las estrategias de mitigación desde una perspectiva de género. Sin embargo, hasta la fecha apenas se han formulado, y mucho menos debatido, preguntas tan importantes al respecto como: ¿quién es el responsable de las emisiones de CO_2? ¿Con qué actividades? ¿Cómo repercuten las circunstancias sociales y políticas y la planificación en la reducción de las emisiones? ¿Qué función desempeña el género en el aumento o la reducción de las emisiones?

A. Lo que está en juego

43. El cambio climático tiene muchos aspectos que guardan relación con el género: a) el cambio climático y los desastres naturales afectan de modo diferente y con mayor intensidad a las mujeres debido a las funciones sociales, la discriminación y la pobreza; b) las mujeres siguen estando poco representadas en la adopción de decisiones sobre el cambio climático, las emisiones de gases de efecto invernadero y la adaptación y la mitigación; y c) las emisiones de dióxido de carbono tienen un sesgo de género. Las opiniones de la mujer deberían incluirse, no sólo porque éstas son más vulnerables, sino también porque tienen perspectivas y conocimientos diferentes que aportar. El género es una importante dimensión que debe tomarse en cuenta para comprender los cambios ambientales. Los hombres y las mujeres tienen perspectivas diferentes de los desastres, responden a ellos de manera diferente y sufren efectos diferentes, puesto que tienen responsabilidades sociales, vulnerabilidades, capacidades,

oportunidades de ajuste y relaciones de propiedad y de poder diferentes. En consecuencia, experimentan el cambio y los desastres ambientales de modo diferente.

Los efectos en la mujer son diferentes y mayores

44. Los efectos del cambio climático, que se manifiestan en el aumento de los fenómenos meteorológicos extremos, como las olas de calor, las sequías, las tormentas o las inundaciones, afectan mucho más a las mujeres que a los hombres, tanto en los países en desarrollo como en los desarrollados. Por ejemplo, entre las 20.000 personas que murieron en Francia en 2003 durante la ola de calor extremo hubo un número considerablemente mayor de ancianas que de ancianos.

a) En los desastres naturales que han ocurrido en los últimos años en los países en desarrollo y desarrollados los pobres han sido los más afectados, y en todo el mundo la mayoría de los pobres son mujeres, las cuales, en todos los niveles, ganan menos que los hombres. En los países en desarrollo, las mujeres que viven en la pobreza sufren de manera desproporcionada las consecuencias del cambio climático. Dada su marginación y dependencia de los recursos naturales locales, la carga de sus labores domésticas se hace mayor, puesto que deben trabajar más para acarrear agua, recoger leña y pastorear el ganado, por ejemplo. En algunas zonas, el cambio climático genera escasez de recursos e inestabilidad de los mercados de trabajo, lo que provoca que más hombres emigren y más mujeres queden atrás con un cúmulo adicional de labores agrícolas y domésticas que asumir. La falta de acceso de las mujeres pobres a los recursos naturales, las tecnologías y los créditos y su falta de control sobre éstos hace que tengan menos recursos para hacer frente a los desastres naturales y los fenómenos meteorológicos estacionales y esporádicos. En consecuencia, las funciones tradicionales se refuerzan, la educación de las niñas se resiente y la capacidad de la mujer para diversificar sus medios de vida (y, por ende, para acceder a empleos que generen ingresos) se reduce.

El tsunami asiático ha afectado de forma desproporcionada a la mujer

Un informe de Oxfam (marzo de 2005) sobre los efectos del tsunami asiático en la mujer provocó alarma por el desequilibrio de género observado, dado que la mayoría de los muertos y de los más afectados fueron mujeres. Por ejemplo, en Aceh (Indonesia), más del 75% de los muertos fueron mujeres, lo que determinó una relación de tres hombres por cada mujer entre los supervivientes. La muerte de tantas madres ha tenido consecuencias graves en relación con la mortalidad infantil, el matrimonio precoz de las niñas, el descuido de la educación de éstas, la agresión sexual, la trata de mujeres y la prostitución. Sin embargo, los medios de difusión apenas informan sobre estos problemas[9].

b) El cambio climático, que reduce el rendimiento de las cosechas y la producción de alimentos, sobre todo en los países en desarrollo, afecta las estrategias de subsistencia de la mujer y la seguridad alimentaria y, por ende, su derecho a la alimentación. En el África subsahariana las mujeres producen del 70% al 80% de los alimentos de la familia; en Asia, el 65% y en América Latina y el Caribe, el 45%. Las fuentes tradicionales de alimentos pueden tornarse más impredecibles y escasas

[9] Deepa Kandaswamy, 2005; *http://coanews.org/tiki-read_article.php?articleId=255*.

a medida que cambie el clima. Las sequías y las inundaciones pueden tener consecuencias negativas para las mujeres que crían ganado como fuente de ingresos y de seguridad. El conocimiento y la experiencia de la mujer con relación al mantenimiento de la biodiversidad mediante la conservación, y el cultivo de semillas de plantas silvestres y otras plantas comestibles son fundamentales para adaptarse mejor al cambio climático.

c) Tanto en los países en desarrollo como en los desarrollados las mujeres son las principales encargadas de la atención de la familia y combinan el cuidado de los hijos y de los ancianos con las actividades domésticas y de generación de ingresos. Estas responsabilidades adicionales les imponen una carga más que afecta su capacidad para trabajar fuera del hogar y hacer frente a los efectos del cambio ambiental provocado por el calentamiento atmosférico.

La degradación ambiental obliga a las niñas a trabajar más y a estudiar menos

En un estudio solicitado por ActionAid y realizado de 1993 a 1994 en la región del Himalaya en el Nepal se observó que la degradación ambiental había aumentado las tensiones domésticas y la presión sobre los escasos recursos. Ello imponía mayor presión sobre los niños, en particular las niñas, para que trabajaran más y a una edad más temprana. Las niñas realizan los trabajos más duros, tienen menos participación en las decisiones y menos posibilidades de educación. Los programas que sólo apuntaban a aumentar el número de niñas que asistían a la escuela fracasaban debido al deterioro de las circunstancias ambientales y sociales de las familias.

d) En las sociedades tradicionales las mujeres son aún más vulnerables a los efectos del cambio climático porque con frecuencia no se les permite participar en las actividades públicas, con lo que tienen menos probabilidad de recibir informaciones críticas para prepararse para casos de emergencia. Además, debido a los estrictos códigos de conducta social de género, tienen menos posibilidades de trasladarse de un lugar a otro y de escapar de las zonas afectadas.

e) Los instrumentos de protección del clima pueden afectar a las mujeres y a los hombres de forma diferente porque su situación económica es diferente[10]. Asimismo, el apoyo financiero a las medidas técnicas para proteger el clima tiende a favorecer más los intereses de los hombres. Las medidas necesarias para producir cambios de conducta no reciben el mismo nivel de reconocimiento y apoyo.

f) Como declaró el seminario sobre la perspectiva de género de los desastres naturales celebrado en Ankara (2001)[11], en los procesos relacionados con los desastres no se respetan plenamente los derechos de la mujer. En esos procesos se calculan los derechos económicos y sociales si las políticas de mitigación, socorro y reconstrucción no benefician a los hombres y a las mujeres por igual. Se conculca el derecho a una atención médica adecuada cuando el socorro no atiende a las necesidades específicas de salud física y mental en todo el ciclo de vida, en particular en caso de

[10] Véase el ejemplo de impuestos ecológicos en el párrafo 27.

[11] División de las Naciones Unidas para el Adelanto de la Mujer y Estrategia Internacional de las Naciones Unidas para la Reducción de los Desastres, "Environmental management and the mitigation of natural disasters: a gender perspective" Informe de la reunión del grupo de expertos, Ankara, 6 a 9 de noviembre de 2001.

trauma. Se conculca el derecho a la seguridad de la persona cuando las mujeres y las niñas son víctimas de la violencia sexual o de otras formas de violencia mientras se encuentran en campamentos de socorro o en alojamientos provisionales. Se deniegan los derechos civiles y políticos si las mujeres no pueden actuar con autonomía y participar plenamente en todos los niveles de adopción de decisiones sobre cuestiones relacionadas con la mitigación y la recuperación.

La mujer está subrepresentada en los puestos de adopción de decisiones

45. La función de la mujer en las comunidades no se reconoce ni se tiene expresamente en cuenta en las actividades de mitigación, adaptación y socorro. A menudo se ignoran los conocimientos de las mujeres sobre los ecosistemas y sus estrategias, experiencias y capacidad para hacer frente a las catástrofes naturales y las sequías. En las estrategias y las políticas contra el cambio climático se están descuidando las dimensiones de género y la agenda actual sobre el género y el cambio climático. Las mujeres están muy poco representadas en los procesos de planificación y adopción de decisiones sobre las políticas contra el cambio climático, lo cual limita su capacidad para participar en decisiones políticas que pueden afectar a sus necesidades y vulnerabilidades concretas. La vulnerabilidad y la mitigación formaban parte del programa de 1988 del Grupo Internacional de Expertos sobre el Cambio Climático de las Naciones Unidas, pero las perspectivas de género todavía no se han incorporado a su labor.

a) El nivel de participación de la mujer en la planificación y la adopción de decisiones sobre la protección del clima es muy bajo, incluso en los países industrializados, lo cual está relacionado sobre todo con la naturaleza profundamente técnica y el predominio masculino que caracteriza a ámbitos de trabajo fundamentales, como la energía, el transporte y la planificación urbanística. Por lo tanto, suelen ser los hombres quienes más se benefician de los empleos que surgen en estos ámbitos, ya sean las energías renovables o el intercambio de derechos de emisión.

b) A nivel internacional y nacional, sigue siendo difícil que las mujeres logren reconocimiento en el ámbito de la protección del clima. Aunque en los foros dedicados a políticas hay un pequeño grupo cada vez más numeroso de mujeres y hombres que aboga por que se tenga en cuenta el género, la respuesta sigue siendo limitada. A nivel nacional, el panorama no es mucho mejor. La integración del género tiene más probabilidades de éxito a nivel regional y local, pero incluso ahí es más la excepción que la regla.

Sesgo de género y emisiones de carbono

46. En algunos casos, la responsabilidad por las emisiones parece relacionada con la división del trabajo en función del género, el poder económico y los hábitos de consumo y ocio diferentes entre hombres y mujeres. Por ejemplo, las emisiones vinculadas a la movilidad tienen un claro componente de género. En Europa, tanto en el trabajo como en el ocio, las mujeres viajan en coche con menor frecuencia y recorren distancias más cortas, utilizan vehículos más pequeños que ahorran energía y viajan en avión considerablemente menos que los hombres.

a) Las mujeres están sobrerrepresentadas como cabezas de familias de bajos ingresos y subrepresentadas en los grupos de altos ingresos. En este sentido, hay una relación entre el nivel de ingresos y las emisiones de dióxido de carbono: cuanto más altos son los ingresos, mayores son las emisiones de casas más grandes con más

electrodomésticos, más grandes son los coches, etc.; cuanto más bajos son los ingresos, menor es la posibilidad de la familia de utilizar electrodomésticos de bajo consumo y de construir casas que permitan ahorrar energía o contratar servicios de electricidad y calefacción procedentes de fuentes renovables. Esas diferencias se deben tener en cuenta en las políticas de reducción del efecto del cambio climático. La falta de formación técnica también tiene repercusiones, puesto que para cambiar el comportamiento, incluidas las pautas de consumo, hay que conocer las dificultades y las opciones para reducir las emisiones de dióxido de carbono.

b) Mujeres y hombres perciben las causas del cambio climático (incluidas las emisiones de dióxido de carbono) de forma diferente. En Alemania, más del 50% de las mujeres, frente a sólo el 40% de los hombres, estima que el cambio climático causado por el calentamiento del planeta es extremamente peligroso o muy peligroso. Las mujeres también creen muy firmemente que todas las personas pueden contribuir a proteger el clima con sus actos. No obstante, la planificación de las políticas no refleja esas percepciones de ninguna manera.

B. Experiencia adquirida

47. A nivel internacional, las mujeres se han organizado para influir en las negociaciones y las políticas nacionales sobre el cambio climático y se han creado importantes redes de promoción de la función de la mujer en el campo de la energía y del cambio climático, incluida la red sobre género y cambio climático, establecida por LIFE, WECF, la Southern Africa Gender and Energy Network y ENERGIA durante el noveno período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático[12].

48. Un grupo de redes de mujeres de Alemania, con el apoyo de grupos de mujeres de todo el mundo, ha ideado una forma de integrar la perspectiva de género en las negociaciones de las Naciones Unidas sobre la protección del clima, que consiste en determinar puntos de entrada de la perspectiva de género y estrategias y posibles alianzas. Se ha previsto empezar a ponerla en práctica en el 11º período de sesiones de la Conferencia de las Partes, que se celebrará a finales de 2005, con inclusión de un taller sobre estrategias, un grupo de mujeres y un "coloquio sobre el clima", para presentar las cuestiones a los representantes de alto nivel. Un taller organizado en colaboración con el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático tendrá por objetivo subsanar, a medio plazo, las considerables lagunas de investigación.

49. A nivel local, las mujeres proporcionan un tipo especial de capital social para mitigar el cambio climático, adaptarse a él y afrontarlo, organizándose activamente durante y después de las catástrofes para ayudar a sus familias y comunidades.

50. En casos en que los programas y las políticas sobre el cambio climático han reconocido las diferencias entre los géneros en el seno de una comunidad, familia o grupo de interesados, se han conseguido algunos resultados positivos. Por ejemplo, a diferencia de muchas otras comunidades de Honduras, se informó de que el huracán Mitch de 1998 no había causado muertes en la Masica. Seis meses antes, se había impartido allí formación comunitaria con una perspectiva de género sobre sistemas de alerta temprana y control del riesgo. La comunidad decidió que las mujeres y los hombres participaran en igualdad de condiciones en todas las actividades de

[12] Véase *www.gencc.interconnection.org*.

control del riesgo y las mujeres asumieron la tarea abandonada por los hombres de vigilar permanentemente el sistema de alerta temprana. Como consecuencia, el ayuntamiento pudo evacuar rápidamente las zonas azotadas por el huracán Mitch.

Programa sobre el clima para el período comprendido entre 2004 y 2008, Baja Austria: incorporación de una perspectiva de género

El Gobierno del Estado federal de Baja Austria ha incorporado una perspectiva de género en su nuevo programa de protección del clima. Se han preparado cinco medidas de incorporación de una perspectiva de género que se tomarán en consideración en la aplicación de más de 200 medidas de protección del clima. La resistencia fue importante, motivo por el que, al final del proceso para llegar a un acuerdo, sólo quedaron cinco de las diez medidas originales de incorporación de una perspectiva de género. Se trata de las siguientes:

- Representación de la mujer en los puestos de adopción de decisiones;
- Igualdad de oportunidades en la planificación, la organización y las promociones;
- Promoción de la mujer en puestos técnicos;
- Inclusión de aspectos de género en la capacitación;
- Inclusión de aspectos de género en la labor de relaciones con los medios de comunicación.

En 2006, se examinará por vez primera la ejecución del programa sobre el clima, al mismo tiempo que la de los componentes de incorporación de una perspectiva de género[13].

51. Las mujeres pueden describir sus riesgos y vulnerabilidades desde su propio punto de vista y desempeñar una importante función en la alerta temprana. Los conocimientos tradicionales de las mujeres y sus conocimientos de la comunidad podrían ser un recurso importante para adaptarse a nuevas circunstancias.

Las mujeres conocen muy bien su entorno

Las mujeres *inuit*, en el Canadá septentrional, siempre han tenido un profundo conocimiento de las condiciones climáticas, puesto que se encargaban de juzgar las condiciones para la caza y de preparar a los cazadores como correspondiese[14]. Durante una sequía en las pequeñas islas de los Estados Federados de Micronesia, fueron las mujeres locales, que conocían la hidrología de las islas debido a sus labores de labranza, quienes pudieron encontrar agua potable excavando un pozo que llegó a la capa freática[15].

[13] Véase *http://www.fonafifo.com/english.html*.
[14] Véase *http://www.iisd.org*.
[15] Cheryl L. Anderson, “Gender matters: implications for climate variability and climate change and for disaster management in the Pacific islands”, en InterCoast, invierno de 2002.

52. Al aprovechar el interés de las mujeres por la preparación para las catástrofes y la reducción de sus efectos, se ha aumentado el bienestar de las comunidades durante y después de las catástrofes. Las estrategias consiguientes, a saber, análisis de los grupos destinatarios con una perspectiva de género, identificación y preparación de zonas seguras para que los habitantes escapen de las inundaciones, establecimiento de sistemas locales de alerta, vigilancia y comunicación en caso de ciclones, investigación sobre las prácticas tradicionales para hacer frente a los desastres y creación de fondos para préstamos de emergencia a los que puedan acceder las mujeres, ayudan a los pobres a reducir sus riesgos en caso de catástrofe natural.

53. Gracias a un mayor acceso a recursos, tecnologías y financiación, las mujeres tienen más probabilidades de usar con más eficacia las fuentes de energía renovables y, por lo tanto, reducir el efecto del cambio climático. Con un acceso más seguro a los recursos de los bosques y de las zonas protegidas, ha disminuido la deforestación y contribuido a mantener los sumideros de carbono, mientras que el mayor acceso por las personas y los animales al agua potable ha proporcionado a las mujeres de tierras secas más tiempo para las actividades de subsistencia.

Programa de Costa Rica para promover la conservación y la reducción de las emisiones de carbono

Desde 1996, Costa Rica ha estado ejecutando el Programa de Pago por Servicios Ambientales para promover y alentar la conservación, la reforestación, la reducción de las emisiones de carbono y de su efecto invernadero y el ordenamiento sostenible de los recursos naturales de Costa Rica. El programa ofrece compensaciones económicas a los propietarios de tierras que no las deforesten. El problema abarca cuestiones de propiedad, puesto que la mayoría de los propietarios son hombres y las mujeres tienen poco acceso a la propiedad de la tierra. A fin de contribuir a resolver el problema, la institución nacional encargada de ejecutar el programa y de promover la igualdad entre los géneros cobra una tasa para que parte de los ingresos se destinen a ayudar a las mujeres para que puedan acceder a la propiedad de tierras.

54. El aumento de los ingresos de las familias ha reducido la necesidad de que los varones emigren, por ejemplo a las zonas urbanas, con lo que se ha aumentado la disponibilidad de mano de obra rural para aplicar prácticas contra la desertificación y de recuperación de tierras (por ejemplo, conservación del suelo y del agua, sistemas de forraje de cortar y llevar, sistemas intensivos de agrosilvicultura) y se ha facilitado la transmisión de padres (de ambos sexos) a hijos de las prácticas tradicionales de ordenación de los ecosistemas.

55. Será necesario concebir métodos en los que se tenga en cuenta el género para analizar problemas, describir situaciones y evaluar impactos en contextos de cambio climático. Ya existen instrumentos como la evaluación del impacto en función del género, que se pueden perfeccionar durante el proceso de aplicación. En relación con todos los instrumentos y medidas pertinentes para la protección del clima, a nivel local y regional, así como a nivel nacional e internacional, se debería realizar un análisis del impacto en la situación de las mujeres y los hombres y de la manera en que la justicia de género y la protección del clima se pueden reforzar mutuamente. Cabría preguntarse lo siguiente: ¿cuál es la situación socioeconómica previa a la adopción de las medidas? ¿Se reconocen y tienen en cuenta las tareas de asistencia y

sus requisitos? ¿Cómo se refleja esto en la situación general (por ejemplo, medidas de asistencia financiera, información, apoyo)?

Clima de cambio – la igualdad entre los géneros y la política sobre el cambio climático

La Alianza de Ciudades Europeas sobre el Clima ejecutó su primer proyecto sobre el género entre 2003 y 2005. En colaboración con diez ciudades de cuatro países europeos, se examinó la situación de la mujer en los órganos municipales de protección del clima y se examinaron algunos instrumentos que podrían contribuir a aumentar la proporción de mujeres en puestos de adopción de decisiones.

También se habló de cómo puede contribuir el aumento de la proporción de mujeres a la protección del clima y de si se podría esperar automáticamente en consecuencia una política de protección del clima que tuviese más en cuenta el género. Aunque algunas preguntas quedaron sin respuesta, había interés en seguir trabajando al respecto en el futuro[16].

Siete principios para tener en cuenta el género en las actividades de socorro y reconstrucción: "El género afecta a todas las actividades de reducción del efecto de las catástrofes"[17]

- Pensar a lo grande: los principios de igualdad entre los géneros y reducción del riesgo deben guiar todos los aspectos de la mitigación, la respuesta y la reconstrucción en caso de desastre. Las oportunidades se acaban rápidamente;
- Conocer la realidad: el análisis de género no es optativo o divisivo, sino imperativo para dirigir la ayuda y planificar una recuperación total y equitativa;
- Colaborar con las mujeres de base: las organizaciones comunitarias de mujeres tienen ideas, información, experiencias, redes y recursos esenciales para aumentar la resistencia a los desastres;
- Colaborar con los grupos de mujeres y aumentar su capacidad;
- Rechazar los estereotipos: es necesario basar todas las iniciativas en el conocimiento de las diferencias y los contextos culturales, económicos, políticos y sexuales específicos, no en falsas generalizaciones;
- Adoptar un planteamiento de derechos humanos: las iniciativas democráticas y participativas son las más convenientes para las mujeres y las niñas. Se deben asegurar tanto a las mujeres como a los hombres las condiciones necesarias para que disfruten de sus derechos humanos fundamentales, así como para simplemente sobrevivir;
- Respetar y aumentar la capacidad de la mujer: no hay que aumentar la ya pesada carga y las responsabilidades familiares de las mujeres.

[16] Véase *http://www.climateforchange.net*.
[17] Preparados por la Gender and Disaster Network.

V. Conclusión

56. En el presente documento se pasa revista a la información básica y la experiencia adquirida sobre cuestiones de género en la explotación de la energía para el desarrollo sostenible y en el cambio climático, con la esperanza de que se tengan en cuenta en los debates del 14º período de sesiones de la Comisión sobre el Desarrollo Sostenible y en las recomendaciones que se formulen en el 15º período de sesiones. Aunque algunos de los participantes en el período de sesiones de la Comisión quizás las desconozcan, las cuestiones de género tratadas en este documento son muy importantes para las mujeres y los hombres de todo el mundo. Si se tienen en cuenta la experiencia y los retos expuestos en este documento aumentará la equidad y la eficacia de las políticas y las iniciativas sobre la energía para el desarrollo sostenible y el cambio climático adoptadas por gobiernos nacionales, organismos internacionales, países donantes, organizaciones no gubernamentales y otros interesados en las decisiones sobre el desarrollo.

57. Es necesario volver a centrar la reflexión y el debate en la energía para el desarrollo sostenible y el cambio climático para incluir una perspectiva de derechos humanos. Integrar un planteamiento basado en los derechos en la cuestión del acceso a la energía sostenible y asequible ayudará a reconocer y tener en cuenta las necesidades y los derechos humanos específicos de las mujeres. Los modelos económicos actuales basados principalmente en las estrategias de privatización no incluyen la responsabilidad de satisfacer las necesidades básicas de la población.

58. Se debe reconocer a la mujer como agente de cambio con una significativa función que desempeñar en la creación de modelos sostenibles de consumo y producción de energía y en la adopción de iniciativas responsables de reducción del cambio climático y adaptación a sus efectos. Es necesario incluir urgentemente la igualdad entre los géneros y la participación de la mujer en todos los niveles de planificación y adopción de decisiones sobre el medio ambiente. El empoderamiento mediante el aumento de la capacidad y la formación técnica aumentará la posibilidad de que las mujeres participen efectivamente en los órganos de formulación de políticas y adopción de decisiones sobre la energía.

59. Por último, lo que se haga para subsanar la ausencia de una dimensión de género en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático y la escasez de investigaciones sobre los aspectos de género del cambio climático también contribuirá a formular un planteamiento más coherente y sólido sobre las políticas relativas al cambio climático.